

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, a las 9,50, en la enfermería de la comunidad de Alba, el Padre misericordioso ha llamado a sí a nuestra hermana

CIPOLLA SOR GIUSEPPINA
Nacida en Dovera (Cremona) el 9 de febrero de 1931

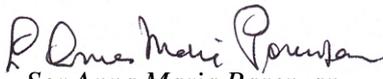
La vida de Sor Giuseppina se puede sintetizar en la presentación que una de sus superiores, Sor Mansueta, hacía de ella en 1961: “De Sor Giuseppina no puedo sino decir bien en todo. Ha sido siempre muy dócil, muy amante de la Congregación, de los superiores y de las hermanas. El apostolado lo ha realizado con gusto, con mucho espíritu sobrenatural y con sacrificio. Era un carácter sociable, bueno, de mucha oración y silencioso. Pienso y estoy segura que dará mucha gloria al Señor como Hija de San Pablo. Me parece no haber exagerado en nada...”. Al llegar al final de su vida, podemos afirmar que Sor Mansueta no había exagerado al describir la personalidad de Sor Giuseppina, ya que siempre ha sido una persona buena, dócil, obediente, con un fuerte sentido de pertenencia y un gran amor a la vocación paulina. Era una paulina fervorosa que creía profundamente en el valor del apostolado, cumplido en el silencio y fecundado con mucha oración.

Sor Giuseppina entró en la Congregación en la casa de Alba, el 24 de mayo de 1954 siguiendo el ejemplo de su hermana, Sor Luigia. Después de estar por algún tiempo en Novara, partió a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1957. Después fue trasferida a Mantova donde aprendió a entregarse totalmente en el apostolado de la difusión. En Belluno y en Lugano, se dedicó a la “propaganda” y después de un breve paréntesis en Milán, en la casa provincial de Vía Mancini, fue inserida en las comunidades de Génova, Ravenna y Lugano para ejercer el servicio de la librería. Sobre todo en Lugano, donde estuvo trece años consecutivos, los clientes de la librería recuerdan aún su sonrisa, su benevolencia y su gran generosidad. Era conocida como “la hermana buena”. De su boca nunca salían palabras que no fueran caracterizadas por una gran caridad; era discreta, paciente, humilde y activa. Con verdadera fineza sabía ponerse también al servicio de las personas más difíciles. Todos salían de la librería satisfechas por sus respuestas y con el recuerdo de su sonrisa. Fidelísima a la oración, encontraba en esta fuente espiritual la fuerza para ejercer el apostolado con alegría y entusiasmo. Vivía en Dios, en una constante actitud de humildad, escondimiento, casi para no aparecer. Las hermanas que han compartido con ella parte de la vida, recuerdan que se ponía siempre a la sombra, no por esquivar la fatiga, sino por discreción. Era realmente una hermana sencilla, que no tenía nada que defender, totalmente entregada a su Jesús que tanto amaba y a las hermanas de la comunidad, hacia quienes se sentía siempre al servicio. La actitud silenciosa y reservada, de una persona que ya no se pertenece, era la atracción vocacional para las jóvenes que leían en su vida la presencia de Dios. La pobreza y la sobriedad eran sus características. Era sobria también en las notas espirituales: pocas líneas, concretas y profundas, todas orientadas a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida y a la Reina de los Apóstoles, su constante punto de referencia. El estilo de Sor Giuseppina aparece también en uno de sus escritos a la superiora provincial, en respuesta a una solicitud respecto a los estudios. Sor Giuseppina escribía: “Frente al apostolado me siento insuficientemente preparada. Pero esto no me quita la serenidad porque estoy segura que la gracia de la vocación suple también en esto. Pero desde ya le agradezco si desea tener presente mi solicitud en el límite de las posibilidades y en el modo más conveniente”.

Después, cuando ya sus fuerzas físicas iban disminuyendo, fue librerista en Pavia y en Aosta. Desde el 2004 se encontraba en Alba, primero en la comunidad San Giuseppe y después en la enfermería, debido a una grave forma de Alzheimer.

Agradecemos a Sor Giuseppina por haber sembrado en nuestras comunidades la luz de Dios y ponemos en sus labios las palabras de la liturgia de hoy, ciertamente muy queridas para ella: “Confío en la fidelidad de Dios, su amor dura por siempre”.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 31 de agosto de 2011.